

Cartas al director

Los textos dirigidos a esta sección no pueden exceder las 30 líneas y deben ir firmados. Debe adjuntarse fotocopia del DNI del remitente y número de teléfono. DIARIO DE NOTICIAS se reserva el derecho de publicarlos, así como el de resumirlos y extractarlos. No se devolverán originales ni se mantendrá correspondencia.
>> **Dirección:** Cartas al Director. Altzutzate 10, Polígono Areta, 31620 Huarte-Pamplona.
>> **Correo electrónico:** cad@noticiasdenavarra.com

Podrá ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición sobre sus datos identificativos dirigiéndose al responsable del fichero, ZEROA MULTIMEDIA, S.A. en Pol. Ind. Areta, Calle Altzutzate, Nº 10 (31620) Huarte.

10 de agosto

El 10 de agosto de 1936 “liberan” a cuatro personas de la prisión provincial de Pamplona, vecinos de la ciudad. Les meten probablemente en un vehículo dirigiéndose hacia el sur, hacia el Larre de Beriáin. Llamaman a la puerta del párroco don Odón Sagües para confesarlos (si antes, de camino, no lo había hecho el párroco de Salinas de Pamplona don Cayetano Guindano). También llaman a la puerta de los enterradores, tuvieron mucho trabajo en el pueblo ese año y el siguiente, hubo varios. Incluso solía venir a ayudarles un vecino de Imárcoain al escuchar las descargas. Entre los confesados, o no, estaba Don Anselmo Navarro Bujanda, natural de Iruña, seguramente de la calle Mayor (donde su padre Casimiro regentaba una barbería, Casimiro fue vocal, tesoro y presidente durante varias legislaturas del Colegio Navarro de Practicantes Médicos y de Cirugía de Navarra, acabando de practicante del Hospital de Navarra).

Anselmo era funcionario de la Secretaría de la Audiencia Provincial, vivía en la calle García Ximénez, en la manzana trasera de la antigua Estación de Autobuses. Se casó con Eugenia Castuera Gorraíz el 30 de junio de 1934 en la iglesia de El Salvador de la Rochapea (ahí 20 años más tarde se casaron mis padres). No, don Miguel Sanz Sesma, en Beriáin no hubo ninguna batalla, Don José Luis Navarro Castuera es hijo-víctima de un Golpe de Estado contra la II República, su padre fue asesinado en Beriáin. Tal vez le dejaría una nota de despedida para sus familiares a una vecina de Beriáin, Doña Bárbara, como comenta Patxi Arizcuren Oroz en el escrito *Recuerdo de mi niñez*.

El secretario de la Cendea don Leonardo Aguinaga en su libro de memorias escrito en 1974, en la pág. 76 comenta: “¿Más apuros? Unos siniestros accidentes que aumentaron en unos 120 la mansión de los muertos; allá por el monte de Beriain”. Si sabe algo el lector o lectora, si sus padres se carteaban con una persona de Beriáin en los años 40, 50,

60 ... sin ser pariente, si saben algo de estos 120 “accidentes”, u otros en esta comunidad (o del Estado como ya me han comunicado varios vecin@s de Beriáin, lugar de acogida en los años 60 al construirse en su término el Poblado de Potasas), me lo podrían comunicar: Por carta, al Código Postal 8010 de Cordovilla (también pueden poner Pamplona/Iruña, llegaría). Al número de teléfono 686 583 714 (buzón de voz). Por correo electrónico a: memoria-beriaain@yahoo.com.
¡Muchas gracias! Eskerrik asko!
Ion Flamarique Estanga

A Joseba Asiron

Corría el año 2017. En aquellas fechas tuve el privilegio de estrechar tu mano y charlar un rato en la calle Estafeta. No todos los días surge la ocasión de hablar con el alcalde de Pamplona. Gran satisfacción para mí. Cuando me identifiqué, nombre y apellidos, me comentaste que habías leído una reseña en *Cartas al Director*. Soy lector empedernido de DIARIO DE NOTICIAS.

Tu escrito del pasado 27 de junio sobre Baldomero Barón me retrotrajo a la niñez. Lo conocí cuando el que suscribe rondaba diez-once años. Ha llovido bastante desde entonces. Y nuestra querida Iruña ha cambiado mucho.

Quien esto lea y conozca la capital de aquellas fechas, recordará los cuarteles militares dotados de campo de fútbol, piscina, frontón... Allí hice mis primeros pinitos chapoteando. No podría clasificarse de natación. Hasta que llegó Baldomero. Nos enseñó a nadar en distintos estilos: braza, mariposa, crol... Lo mío era la braza. Pero lo que más nos ensimismaba eran sus saltos del trampolín. La precisión, la elegancia de sus movimientos, era un genio. Y si había algo que destacar en su proceder era que sabía tratarlos, aunque fuésemos unos chavales. Lo rodeábamos ante la mirada asombrada de los allí presentes.

El tiempo no pasa en balde. Cómo has cambiado, Iruña maitia. Trasladaron la instalación deportiva junto a los fosos, o sea, donde ponían las barracas en San Fermín en aquellas fechas.

Ezen denborak! Agur, alkate jaun.

Francisco Javier Arca Casi

Rancia

Por desgracia hay demasiada gente de ese pelo, rancia de condición, rancia de posición y rancia de rancia, porque se pasa de cómoda, de tiempo y lentitud, en todos los órdenes de la vida, salvo en demostrar mala leche cuando hace falta y cuando no. Rancia. Persona rancia. Rancia de condición de rancia. Dejo a cada uno que ponga su ejemplo, su muñeca chochona rancia. Yo lo voy a dejar en chorizo rancio, de tirar las prime-

ras rodajas a la basura. Desahógate y ponle nombre; y si hace falta, apellido.

Daniel Ezpeleta

Sobre el cohousing en Txantrea

Tras leer en prensa y oír en radio la noticia de que un grupo de personas ha presentado un recurso contra la licencia de construcción de un alojamiento colaborativo para personas mayores en la Txantrea alegando, entre otras razones, que el Ayuntamiento “cede el uso de suelo público y no es en beneficio de toda la ciudadanía, sino de una sociedad privada, sin exigirle apenas nada”.

No voy a entrar aquí en explicar lo positivo que, para la mayoría de la gente mayor, pueden ser los Alojamientos Colaborativos para Mayores, porque sería objeto de otra carta expresamente dedicada a analizarlo. Pero sí voy a intentar explicar lo positivo que tienen estas iniciativas municipales y de las cooperativas de mayores para el bien de toda la ciudadanía.

Mucha gente tenemos una idea poco positiva de lo que se denomina “acuerdo público-privado” porque, desgraciadamente, la mayoría de las experiencias que conocemos es que la parte pública es la que más aporta y, si hay beneficios, se reparten, pero si hay pérdidas las asume la parte pública (hay, obviamente, excepciones que son eso: excepciones).

Los convenios entre cooperativas de mayores y Ayuntamiento son positivos tanto para la parte privada (la cooperativa) como para la pública (el Ayuntamiento). Me explico:

a) El Ayuntamiento aporta un terreno dotacional (que lleva años y años sin edificarse en él ninguna dotación pública) y que seguirá siendo público siempre, porque lo alquila, no lo vende a la cooperativa.

b) La cooperativa construye el edificio dotacional con su dinero, sin aportación de dinero público. Y lo usará durante 75 años.

c) Al fin de los 75 años, tanto el edificio y el terreno reverts a propiedad del Ayuntamiento para el uso público que le parezca más adecuado: apartamentos tutelados, residencia pública para mayores, etc.

En resumen, en este acuerdo público-privado quien aporta el dinero es la cooperativa y quien recibe las ganancias (el edificio gratis y en buenas condiciones de uso) es el Ayuntamiento.

Estoy de acuerdo en que hay que vigilar al Ayuntamiento (a éste y a todos) para que gestione bien nuestros intereses como ciudadanía y hay que criticarle cuando lo hace mal. Pero también hay que apoyarle cuando gestiona bien los bienes públicos en provecho de las necesidades públicas.

Teo Ronco Socio de Etxekonak Bat: Cooperativa de Alojamientos Colaborativos para Mayores

LA CARTA DEL DÍA

Inteligencia artificial: gobernar antes de automatizar

POR M^a Cruz Díaz de Terán Velasco



Vivimos rodeados de tecnologías inteligentes que toman decisiones por nosotros –o sobre nosotros– sin que apenas seamos conscientes. Desde los algoritmos que filtran lo que vemos en redes sociales hasta los que intervienen en procesos de selección de personal o predicen emociones a partir del lenguaje, la inteligencia artificial (IA) ya forma parte de la vida cotidiana. Pero ¿quién la diseña, con qué criterios, bajo qué controles y con qué consecuencias? El debate público sobre la IA suele oscilar entre dos extremos: el entusiasmo tecnológico que todo lo celebra y el catastrofismo que todo lo teme. Sin embargo, entre esos polos existe un espacio más urgente y realista: el de la gobernanza responsable. Una gobernanza que no pretende frenar el progreso, sino asegurar que su desarrollo esté al servicio del bien común y no de intereses opacos o de automatismos acríticos. La IA no es neutra. Aprende a partir de datos que reflejan estructuras sociales, sesgos históricos y desigualdades persistentes. Sin una regulación adecuada, puede amplificar la discriminación, erosionar derechos fundamentales como la intimidad, y generar una sensación de impotencia frente a decisiones inexplicables. Por eso, hablar de gobernanza no es un lujo teórico: es una necesidad. Una gobernanza responsable de la IA exige principios claros –transparencia, explicabilidad, respon-

sabilidad, protección de derechos, no discriminación– y, sobre todo, mecanismos efectivos de supervisión, participación y rendición de cuentas. La ética, en este contexto, no puede ser un adorno discursivo; debe estar presente desde el diseño mismo de los sistemas. También implica reconocer nuestra propia vulnerabilidad como personas. No basta con confiar en que la IA será “más objetiva”. Debemos preguntarnos qué tareas estamos dispuestas y dispuestos a delegar, cómo preservar el juicio humano donde es irrenunciable y qué tipo de sociedad estamos construyendo al automatizar determinadas decisiones. La velocidad tecnológica no puede justificar la ausencia de reflexión. Urge pensar con calma lo que estamos acelerando. Y para ello necesitamos enfoques interdisciplinarios que integren conocimientos técnicos, jurídicos, éticos y sociales. No se trata de oponerse a la inteligencia artificial, sino de reivindicar una inteligencia humana capaz de orientarla con justicia. Una inteligencia que no delegue sin criterio, que sepa decir “no” cuando algo no es aceptable, y que ponga límites allí donde el respeto a la dignidad lo exige. En tiempos de fascinación tecnológica, hacen falta también convicciones firmes. Gobernar la IA no significa negarle su potencial, sino asegurar que su poder no se desvíe de su propósito. Y ese propósito, si queremos seguir llamándonos humanidad, no puede ser otro que cuidarnos mutuamente en libertad, con justicia y con responsabilidad compartida. ●

La autora es directora del proyecto UNEDPAM/PI/PR24/03A

Mensajes

948 330 017 No se publicarán las llamadas en las que el comunicante no se identifique

Calor en Pamplona

Al hilo de lo publicado acerca de cuáles son los barrios más calurosos de Pamplona, asunto que afecta por ejemplo al sueño, quería decir que en otras ciudades han consegui-

do reducir algún grado a través de los refugios climáticos. Siendo el Ensanche uno de los barrios más perjudicados en este sentido, se podrían crear más zonas de sombra que refresquen algo el ambiente.

Un ciudadano del centro